

## Las sombras del horror

**B**elfast, en estos años. Alguien bebe sin remisión, en busca de olvidar un pasado que le llega, cada noche, a ráfagas siniestras. Ha salido de la prisión de Manze y se han producido los acuerdos de la Semana Santa de 1998. Es Gerry Fegan, antiguo pistolero del IRA, un terrorista con doce vidas arrancadas. Tiros en la nuca, bombas. Pero Fegan, al atardecer, en la penumbra del pub donde consume y le consumen los recuerdos, descubre, entre las sombras, doce fantasmas que le rodean, le miran y le siguen hasta la desvenecijada habitación de la casa en donde vive. Las sombras, los fantasmas de los asesinados le exigirán que ajuste las cuentas con los compañeros del terrorista. Uno por uno.

«Los fantasmas de Belfast» de Stuart Miller es una novela demolidora, espeluznante, brutal y memorable. Y, además, arriesgada, incisiva y valientemente emocionante. Es, como nunca se había escrito, la vivisección de la realidad más oculta del terrorismo y sus brazos políticos en la reciente Irlanda del Norte, cómo funcionan los grupos que supuestamente dejaron la violencia. Una novela des-



### Para leer

«Los fantasmas de Belfast». Stuart Miller. Ed. Plata Negra, Barcelona 2010. Traducción de Camila Batlle Vinn. 18 euros.



### Para ver

«De dioses y hombres». Director: Xavier Beauvois. Intérpretes: Lambert Wilson, Michael Lonsdale. Francia. 120 min.



### Para comer

Taberna de Buena Ventura. c/Hermosilla, 69. Tlf. 91 5758365. A partir de 15 euros. Cocido, rabo de toro, caracoles, perdiz de tiro.

garradora, sin concesiones, política y romántica. Es al terrorismo lo que «Uno de los nuestros al gansterismo»: «¿Qué es lo primero que hay que aprender para ser de los nuestros?». «A no traicionar a un amigo y nunca irse de la lengua». Un demoníaco intramundo, cuajado de alcohol, de fantasmas, de sangres y de silencios.

No es la presente, y uno lo sien-

te, la semana de la alegría, sino la del horror, porque la película «De dioses y hombres» es una historia de héroes anónimos y de simpatía hacia los otros, aún su trasfondo trágico. Dirigida por Xavier Beauvois, candidata a los Oscar, narra el asesinato de ocho monjes trapenses en las montañas de Argel en 1996, por grupos del terrorismo islámico que reivindicaron el se-

cuestro y su posterior muerte, aunque nunca se aclaró qué ocurrió. Una película rara para los usos cinematográficos y excepcional en su realización e interpretación. Unos actores admirables, visualmente impecable, el ritmo y el pensamiento viajan en la película en un ejercicio notable de sensibilidad, una fábula moral tras un asunto de una envergadura política, cultural y religiosa extraordinaria.

Y entre libro y película, un pequeño festín, el fabuloso cocido de la Taberna de Buena Ventura, tres vuelcos, una sopa que brilla, unos garbanzos tan delicados como una hoja de bambú en el parque Beihai de Pekín, unas carnes y tuétanos sabrosos y potentes. Una taberna popular; es decir, un lujo, en medio de tanto diseño; en medio de tantas penas, de tantas sombras del horror que regresan e invocan una lástima.

